

EL DESTINO

Seudónimo: Renacer

Categoría: Adultos

Al nacer ¿Se marca nuestro destino?, quizás sí... La vida da muchas vueltas...

Nací en una calle de Madrid cerca de San Antonio de la Florida, calle Ilustración, pues mis padres se vinieron de Asturias, decidieron venirse a Madrid en busca de trabajo para mejorar sus vidas y su futuro. Yo acababa de nacer, alquilaron una habitación y justo empezó la guerra española, fue está la primera vez que el destino me salvo pues mi madre acababa de cogerme en brazos y en ese preciso momento cayó un trozo de metralla en la cabecera de la cuna, por suerte salvé la vida.

Mis padres por entonces no tenían nada, ni trabajo, ni dinero, ni casa; entonces decidieron venir a un pueblo cercano a Madrid llamado Ajalvir en el cual vivía un pariente lejano, este les buscó vivienda y un trabajo en el campo.

Mi niñez fue tranquila, pero con muchas necesidades pues la economía era muy precaria, así también transcurrió mi juventud, pero con muchas inquietudes por tener una mejor posición económica. Cuando hice el servicio militar ya tenía novia y todas mis inquietudes me llevaron a querer buscar otros horizontes y mejorar. Así viaje a Venezuela, con la promesa que le hice a mi novia que en cuánto pudiese nos casaríamos y que nunca la olvidaría ni dejaría de quererla, me marché.

Mi viaje fue de quince días en barco, arribé en Venezuela sin trabajo ni dinero. Ahí empezó una nueva vida muy diferente, pero con el afán y el entusiasmo que llevaba, más mi juventud de veintitrés años fue mejorando y llegué a tener una empresa y poco a poco mejoró mi economía. Me carteaba con mi novia con la esperanza de casarnos, pero al estar en buena posición y alternar con otros jóvenes, dejé a mi novia y me casé con una joven del país que me ayudó a salir adelante. Ya había cumplido mi meta de tener una vida tranquila y un buen patrimonio, pero al pasar los años mi corazón no había olvidado al amor que dejé en un pueblecito cerca a Madrid, pero la vida siguió, aunque siempre los recuerdos me venían muchas veces. Tuve la mala suerte que mi esposa murió

muy joven y no tuve hijos que me acompañasen, mi vida era triste y muy solitaria y mi corazón me pedía volver a España con los míos, aunque mis padres habían muerto y no tenía hermanos, no tenía mucha familia cercana. Cuando ya había preparado los papeles e iba a empezar a arreglar las cosas y vender mis bienes, estalló la revolución en el país y esto me llevó a perder todos mis bienes y mis empresas, ¡Fue una ruina!, me quedé sin nada esta vez, el destino me había jugado una mala pasada y tenía perdidas toda esperanza de mejorar mi vida. Nunca pensé lo que el destino me tenía guardado una sorpresa que mejoraría mi vida, porque con setenta años, sin casa y sin medios para salir adelante y con mi ego por los suelos, tuve que volver a España, era algo que no me planteaba. Aquí empecé a vivir una vida triste y solitaria pero esta vez el destino me trajo una conexión por los medios informáticos , tuve una llamada de mi primera novia que no me había olvidado a pesar de los años pasados, ella no había perdido la esperanza de volver a verme y fue ella quien me saco de mi soledad, así volvió mi ilusión y con ello mi destino me ayudo a renacer el sentimiento que guardaba en el corazón, fue el primer amor que a pesar de los años estaba ahí escondido. Con la ayuda de mi exnovia que siempre me tuvo presente, me ayudó y ahora a mi vejez estoy en España con ella, con la misma ilusión que tenía como cuando me fui de inmigrante a Venezuela. Hoy doy gracias a mi destino que, aunque me llevó por un montón de idas y vueltas, me ha dado está otra oportunidad y volver a tener fuerzas e ilusión por la vida. Dicen que no hay que perder las esperanzas a pesar de los reveses que tengamos, siempre hay un camino que nos tiene reservado en el fondo de nuestros corazones, ese es nuestro destino y a pesar de que pude haber muerto en un terremoto y que mi vida estaba vacía y sin futuro, puedo decir que he tenido mucha suerte.

¡Doy gracias a mi destino!